

Citar: Apellidos, N. (2014) "Título", en: García Sansano J.; González García, E.; Lago Morales, I. y Rubio Sánchez, R. (Coords.) *Tiempos oscuros, décadas sin nombres*. Toledo: ACMS, pp.

LAS CONSECUENCIAS DEL DESEMPLEO: ANÁLISIS EN EL CONTEXTO ANDALUZ

Araceli Carvajal Suárez

Universidad de Granada

Resumen

El objetivo general de la investigación se centró en conocer los efectos económicos y psicosociales que provoca el desempleo, así como comprobar si son similares o no a los recogidos en investigaciones anteriores sobre este tema en diferentes contextos. Se estudiaron dichas consecuencias en la población parada de la Comunidad Autónoma de Andalucía, teniendo en cuenta variables socio-demográficas fundamentales para su estudio: edad, sexo y nivel de estudios. Las investigaciones desarrolladas en este ámbito muestran que éstas variables modulan los efectos del desempleo en la sociedad. El método que se siguió fue la entrevista semiestructurada y en profundidad y la técnica de análisis del discurso. Los resultados confirmaron que si bien las consecuencias económicas son primordiales, las personas en situación de desempleo experimentan otras consecuencias de carácter psicosocial derivadas de vivir dicha situación. Estos efectos psicosociales son semejantes en diferentes épocas y contextos industrializados, no obstante existen diferencias derivadas de los cambios culturales. La principal diferencia respecto a estudios anteriores se centra en los efectos de la desestructuración temporal que el desempleo provoca en las personas.

Palabras clave

Desempleo. Género. Edad. Nivel de estudios. Consecuencias económicas.
Consecuencias psicosociales.

Introducción

El desempleo es un factor determinante en la sociedad, que genera problemas económicos y sociales derivados de las desigualdades sociales, dualizando la sociedad, entre los que tienen trabajo y los parados. En los últimos años el desempleo viene siendo considerado el principal problema que existe en España por la población española según el Barómetro de opinión de España (CIS, 2014). El mismo resultado ya se podía encontrar en 2007 entre la población andaluza, que ya situaba en ese año el paro como el problema que más le preocupaba, realizando esta afirmación el 67'3% de

los encuestados en la Elaboración del Barómetro Andaluz de Consumo de dicho año (Instituto Social de Estudios Avanzados, 2007).

Los factores que determinan el paro se pueden resumir en: fluctuaciones en el tiempo, políticas públicas, nuevas tecnologías y globalización.

Las citadas fluctuaciones en el tiempo generan que en ocasiones el aumento del desempleo tenga una duración relativamente corta, y en otras ocasiones los ciclos se produzcan con mayor lentitud (Layard, Nickell y Jackman, 1996). Respecto a la importancia de los factores políticos y sociales varios autores las resaltan, como José Félix Tezanos (2001), quien destaca además que el trabajo es un factor esencial para el ser humano como tal, hasta el punto de hacerse casi imposible pensar en la historia de nuestras sociedades si no hubiera existido este elemento. El problema en la actualidad sería dar respuesta a si existe cabida para una sociedad postlaboral, debido a que en la actualidad hemos mecanizado muchos de los procesos que antes eran realizados por las personas (Tezanos, 2001), provocando que en nuestros días el trabajo haya dejado de ser un elemento seguro en la vida de miles de personas. Esta preocupación también la reflejan otros autores como Jeremy Rifkin en su libro *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era* (1996), así como Offe y Gorz, (cit. en Prior y Martínez, 2005) aunque éste último sostiene la idea de que se establezca una renta social para todos los ciudadanos.

No sólo la introducción de las nuevas tecnologías es la culpable de este gran desempleo, sino también la globalización, ya que permite tener una gran masa de trabajadores disponibles en otros países, mano de obra más barata, deslocalizar las empresas a países donde tanto los costes de personal como otros costes fuesen más económicos para las empresas, etc.

En esta sociedad en la que se está reduciendo rápidamente el volumen de trabajo, puede llegarse, según André Gorz, a una dualización de la sociedad, es decir, habrá una serie de personas con un trabajo privilegiado, y la mayoría de los empleados lo harán en trabajos precarios, temporales, con períodos de desempleo, etc. Por lo tanto, estamos asistiendo quizás al surgimiento de un nuevo modelo de estratificación social (Tezanos, 2001).

A pesar de lo expuesto, no todos comparten la idea de que en el futuro se acabe el trabajo, y el desempleo no pueda cesarse, sino que al contrario piensan que la flexibilidad, el aumento de la productividad, y las otras medidas y consecuencias que están teniendo lugar son beneficiosos para la sociedad. (Prior y Martínez, 2005).

Todo ello nos lleva a analizar cuáles son las consecuencias de las situaciones de desempleo que se están generando. Jahoda (1987) estudió las consecuencias económicas del desempleo en los últimos años de la década de los 20 y principios de los 30 y en los 80. En los años 20 las condiciones de vida eran precarias, y ya en los años 80 el nivel de vida y la esperanza de vida en los países industrializados habían aumentado. Pero esto no significaba que el desempleo no conllevara una situación de pobreza, sólo que en algunas ocasiones era menos marcada, gracias a las prestaciones y los subsidios por desempleo.

Una de las primeras consecuencias que se resaltan es la pérdida de recursos económicos, y muy vinculado a ello está el ocio, y también éste tiene una función económica de gran importancia sin lugar a dudas, ya que las personas consumen bienes y servicios que generan empleo y riqueza, y por lo tanto, es un motor económico, pero si las personas están desempleadas aunque tengan mayor tiempo libre no tienen poder adquisitivo para consumir.

Por otro lado, la falta de recursos económicos o la escasez de los mismos pueden dar lugar, a la exclusión social, llegando a darse casos extremos de pobreza severa y sinhogarismo, que son a su vez consecuencia y causa de desempleo, y posterior exclusión social. Si bien, esta situación también deriva de la falta de redes sociales, la falta de empleo es determinante.

En segundo lugar, se debe hablar de las consecuencias psicológicas, Marie Jahoda (1987) ponía de manifiesto que en los años 80 las consecuencias psicológicas del desempleo no se debían solamente a la falta de recursos económicos, sino a la carencia de un puesto de trabajo en sí, puesto que en estos años el nivel de vida de las familias había aumentado con respecto a otras épocas de altas tasas de paro como es evidente que fueron los años treinta.

Para entender la importancia de las consecuencias psicológicas del desempleo hay que partir del valor que se le otorga a éste en nuestra sociedad (García, 1993). Nuestra sociedad ha configurado el empleo como parte esencial del ser humano, lo que le otorga identidad, ya que no se considera como empleo el trabajo en las labores domésticas, el voluntariado, etc. (Jahoda, 1987). Varios estudios, además del de Jahoda, han demostrado que no sólo se trabaja por necesidades económicas, sino que el trabajo satisface otras necesidades. Entre otras cuestiones, el horario de trabajo es el que estructura el tiempo de las personas, ya que de éste depende el tiempo de ocio. Por ello, cuando las personas pierden el empleo, y sobre todo, cuando abandonan la búsqueda de un nuevo empleo, les afecta psicológicamente la sensación de pérdida de tiempo, del paso de las horas aburridas, etc., llegando incluso a perder la noción del tiempo. Este fenómeno en los años treinta tenía más importancia en los hombres que en las mujeres, debido a que éstas desarrollaban las tareas del hogar (Ibídem). Además, cabe destacar el hecho de que satisface la necesidad de relacionarse con otras personas, aparte de la familia. Por último, pero no menos importante es el que trabajar hace que las personas se sientan útiles para la sociedad (García, 1993).

Jahoda llama la atención sobre la importancia de no obviar la diferencia existente entre el contexto social de una época u otra cuando se analizan las consecuencias del desempleo (Jahoda, 1987), para saber si el paro, sea cual sea su tiempo, tiene las mismas consecuencias psicológicas o no, porque de ello se derivaría la mayor importancia de las condiciones de vida sobre el empleo y/o viceversa.

Al analizar las consecuencias psicológicas del desempleo se debe tener en cuenta también diversas características personales, ya que las personas desempleadas como es evidente no son iguales. Según Garrido (cit. en Izquierdo, 2005) las variables que se utilizan para analizar los diversos efectos del desempleo en las personas son el género, la edad, el tiempo que llevan en la situación de desempleo, los recursos económicos, la clase social, el apoyo social y el grado de implicación con el trabajo que realizaban.

Los efectos psicológicos del desempleo a largo plazo, según diversos estudios realizados en diferentes países, describen según Jahoda varias etapas. En un principio cuando los trabajadores se quedan en la situación de desempleo sufren un shock inicial,

sienten miedo, ansiedad, pero poco a poco recuperan la esperanza de encontrar otro empleo, y se adaptan a los recursos económicos que tienen reduciendo su nivel de vida. El problema empieza cuando la situación de desempleo comienza a ser de larga duración, porque los recursos económicos se vuelven más escasos todavía, y se empieza a perder la esperanza de conseguir un nuevo empleo. Cuando se frustra toda esperanza de reinsertarse en el mercado laboral comienza a aparecer un sentimiento de resignación y aceptación de la situación, que acaba generando apatía.

Jahoda cita un estudio realizado en 1979 por Kas, en el que se llegaba a la conclusión de que las consecuencias psicológicas entre los jóvenes desempleados que recogían los estudios realizados en aquel momento, eran el aburrimiento, la falta de actividad y la carencia de objetivos, sin embargo, a diferencia de lo que ocurría en desempleados de mayor edad, los jóvenes parecían mantener sus redes sociales.

En cuanto a las consecuencias sobre la salud mental del desempleo en adultos existen varios autores que han mostrado que los desempleados adultos presentan mayor deterioro de la salud mental y física, mayor grado de hostilidad y menor nivel de autoestima que los empleados (García, 1993).

Otra consecuencia psicológica del paro afectaría a la autoestima. En este sentido, varios autores, entre otros, Tiggenmann y Winefield en 1984 y 1985 y Feather y Barber en 1983 (cit. En García, 1993) realizaron estudios que concluyeron que los jóvenes empleados tienen nivel más alto de autoestima que los desempleados y que conforme aumenta el período de tiempo en paro pierden la esperanza y entran en un estado de síntomas depresivos.

En función de las variables edad y género, se puede destacar que las consecuencias del desempleo para las mujeres, una vez comenzada su emancipación, no son solamente económicas, sino que para las mujeres el poder desarrollar un trabajo remunerado significa sentirse independientes, útiles para las objetivos de la sociedad general, poder tener unas redes sociales más amplias que las familiares, etc. En este sentido, afirma Warr (1987, cit. en Izquierdo, 2005) que diversos estudios muestran que las consecuencias psicológicas del desempleo son similares entre ambos sexos. Pero frente a estos estudios recuerda Jahoda que no hay que olvidar que a las mujeres no les

afecta tanto de forma psicológica el desempleo como a los hombres, ya que vuelven a su rol de amas de casa, si bien no gozan de las redes sociales que ofrece el trabajo, y también pueden presentar incertidumbre respecto al futuro y desestructuración temporal.

En cuanto a los resultados sobre los tipos de respuestas ante el desempleo Jahoda distingue entre varios tipos de respuestas. En primer lugar, una respuesta perjudicial para los sujetos desempleados desde el punto de vista psicológico, que se debía a la pérdida de autoestima y confianza en uno mismo conforme pasaba el tiempo sin encontrar un nuevo empleo, y que podía derivar en frustración, y posteriormente, en depresión e incluso, en algunos casos, al suicidio. Si bien este extremo se da en pocos casos, siendo la reacción más normal alejarse de los contactos sociales, encontrarse en una situación de mal humor permanente, y tendencia a la melancolía. Todo ello repercute negativamente en la unidad familiar, deteriora las relaciones con el cónyuge y tiene consecuencias en la educación de los hijos. En efecto numerosos estudios realizados sobre el efecto del desempleo en las relaciones familiares afirman que cuando un miembro de la familia se encuentra en dicha situación las relaciones familiares sufren cambios. Estos cambios son más graves cuando la persona desempleada es el cabeza de familia (García, 1993).

Ya centrados en la actualidad, el empleo, tal y como ocurría en las décadas de los treinta y de los ochenta tiene un papel fundamental en la vida de las personas. Por tanto, Pilar López señala las terribles consecuencias psicológicas, físicas y sociales que conlleva la situación de desempleo, pero sin olvidar que no todos los desempleados se encuentran en la misma situación, y por tanto, sufren las mismas consecuencias, y por otro lado, que el trabajo ya no es como hace años, la idea del trabajo para toda la vida ha dejado paso a la temporalidad, la precariedad, la economía sumergida, la flexibilidad, etc.

Objetivos

El objetivo general de la investigación se centró en conocer los efectos económicos y psicosociales que provoca el desempleo, concretamente en la población desempleada en Andalucía, así como comprobar si estos efectos son similares o no a los recogidos en investigaciones anteriores sobre este tema en diferentes contextos.

Metodología

La metodología de investigación utilizada en el presente estudio ha sido fundamentalmente cualitativa. En concreto, se ha aplicado la técnica de la entrevista semiestructurada y en profundidad, así como el análisis de discurso.

Además, se ha utilizado el método comparativo tomando por un lado, los datos primarios obtenidos en las entrevistas y procediendo a su comparación con los datos secundarios derivados de otros estudios en diferentes ámbitos geográficos y temporales con el fin de comprobar si en todos se producen o no los mismos efectos en las personas.

Una vez comenzado el trabajo de campo, y a medida que se realizaban las entrevistas se procedía a la revisión de las mismas para garantizar la obtención de la información requerida. Comprobada la riqueza y suficiencia de la información recabada se procedió a la codificación de la misma para facilitar su organización, así como para poder realizar la comparación posterior de los datos obtenidos

La población objeto de estudio en la presente investigación es la población desempleada en la Comunidad Autónoma de Andalucía. El tipo de muestreo realizado fue intencional, basado en una serie de criterios para elegir a los individuos que formarían parte de la muestra, ya que la diversidad de situaciones y características personales de la población parada hace necesario establecer unos criterios de elección.

Las características personales que han servido como criterio para seleccionar la muestra son: la edad, el sexo y el nivel de estudios de las personas. El número total de entrevistados han sido ocho personas.

Para el criterio de la edad se han establecido los cuarenta años como diferencial, eligiendo cuatro personas menores de esta edad y cuatro personas mayores de la misma. Dentro de estas cuatro personas en cada franja de edad se ha establecido equidad en cuanto al sexo, es decir, dos mujeres y dos hombres menores de cuarenta años, y dos mujeres y dos hombres mayores de cuarenta años. Y por último, para el nivel de estudios se ha tenido en cuenta que en ambos tramos de edad y en ambos sexos hubiera un hombre y una mujer con estudios superiores, y un hombre y una mujer sin estudios

superiores.

A la hora de contactar con los informantes clave, cabe citar dos tipos de fuentes. Por un lado, se acudió a fuentes informales. Es decir, a redes sociales propias, a través de la técnica de la “bola de nieve”; Y por otra parte, se acudió a fuentes formales, en concreto, Centro municipal de la mujer de Lucena (Córdoba) y diversos Técnicos/as del programa Andalucía Orienta de la Junta de Andalucía.

La técnica de análisis que se ha seguido en el presente estudio es el análisis del discurso mediante las narraciones obtenidas de los diferentes informantes en las entrevistas en profundidad realizadas.

Resultados

Para analizar el contenido de las entrevistas en profundidad se dividirán los efectos del desempleo a analizar en tres bloques, a saber: efectos psicosociales, económicos y expectativas de futuro, sin olvidar en todo momento que no son independientes sino todo lo contrario.

Consecuencias psicosociales

En las entrevistas en profundidad realizadas encontramos algunos de los efectos recogidos por los diversos autores citados, que demostraban que el empleo satisface otras necesidades no económicas, tales como: estructurar el tiempo de las personas, proporcionarles unas redes sociales distintas de las familiares, otorgarles una identidad, un status en la sociedad, y hacer que las personas se sientan útiles para la sociedad, entre otras. A pesar de estas similitudes no debe olvidarse en ningún momento la importancia, señalada por Jahoda (1987) de diferenciar los distintos contextos sociales, así como tener presentes las ideas de Pilar López de que no todos los desempleados se encuentran en la misma situación, y por tanto, sufren las mismas consecuencias (López, 2005).

Según Jahoda la mayoría de las personas relacionan su identidad con su profesión. Estas afirmaciones se han podido comprobar en las entrevistas, ya que cuando se les pregunta sobre su identidad la mayoría de los entrevistados no saben qué responder. Las personas entrevistadas con estudios universitarios se identifican con su carrera, mientras que las personas sin estudios se identifican con alguna de las

profesiones que han desarrollado en su vida laboral.

Siguiendo con otras consecuencias, cabe señalar que uno de los efectos psicológicos sufrido por la situación de desempleo más nombrado por los entrevistados es que esta situación les lleva a desarrollar un sentimiento de inutilidad, y por tanto, a una importante pérdida de autoestima, lo que verifica las conclusiones de diversos autores citados, tales como Tiggemann y Winefield en 1984 y 1985, Barber en 1983 y Feather en 1983, García Martínez y Rodríguez Fernández en 1983 (cit. en García, 1993).

El hombre menor de 40 años sin estudios universitarios manifiesta además de baja autoestima y sentimiento de inutilidad, ansiedad, leves síntomas depresivos al no encontrar trabajo, y mal humor, así como insomnio provocado por la ansiedad que esto le provoca. Jahoda (1987) ya hacía alusión a la situación de mal humor permanente. Este informante afirma que al principio era más duro, y con el paso del tiempo se ha ido acostumbrando a la situación, confirmando el paso por varias etapas y posterior adaptación a la situación de desempleo señalado por Jahoda, y efectivamente tal y como afirmaba, este hombre ha ido reduciendo su nivel de vida y conforme ha aumentado el tiempo en desempleo ha desarrollado un sentimiento de apatía, perdiendo un poco la esperanza de encontrar empleo.

Otro de los efectos recogidos por todos los entrevistados es la pérdida de horarios sociales, sienten que pierden el tiempo, se aburren, coincidiendo estos resultados con los de Jahoda (1987). Este sentimiento es común en ambos sexos y con independencia del nivel de estudios, lo que pone de manifiesto que a pesar de que las mujeres suelen ocuparse de todas las tareas del hogar y del cuidado de los niños en caso de tenerlos, estas tareas no suplen las necesidades de un trabajo remunerado en el exterior.

Altamente vinculado al sentimiento de aburrimiento se encuentra la desestructuración temporal. Todos los entrevistados coinciden en afirmar que la situación de desempleo que sufren afecta a la estructura de su tiempo. En el caso de las amas de casa también se siente cómo el no tener un tiempo de trabajo y de ocio marcado afecta. Incluso en el caso de tener una ocupación como ocurre en el caso de la mujer

mayor de 40 años sin estudios universitarios que realiza trabajos esporádicos en la economía sumergida la desestructuración temporal es importante, y nos induce a considerar la importancia de los tiempos de trabajo y de ocio como tiempos sociales, que marcan la vida de las personas en sociedad. Así, se confirma la hipótesis de Jahoda y otros autores como Davies y Esseveld (1985), y Henwood y Miles (1987) (cit. en García, 1993) de que las labores domésticas no sustituyen al empleo.

A pesar de que las labores domésticas no sustituyen al empleo, Jahoda señalaba que a las mujeres no les afecta tanto de forma psicológica el desempleo como a los hombres, afirmando que lo único que afecta las mujeres es la pérdida de redes sociales, pero según estamos comprobando en las entrevistas realizadas, esto no es del todo cierto. Ahora bien, el mismo estudio llegaba a la conclusión de que las mujeres no suelen autoinculparse por encontrarse en dicha situación, y no tienen problemas para hablarlo con otras personas (Brinkmann, 1981 cit. en Jahoda, 1987), y esto sí es cierto, ya que en las entrevistas se ha podido apreciar claramente cómo las mujeres han estado más abiertas a contar su situación de forma clara y sincera y con detalle, mientras que los hombres apenas han respondido a las cuestiones que se les planteaba y lo han hecho de la forma más escueta posible a ciertas preguntas, expresando sus sentimientos más a través de su lenguaje corporal que a través de la comunicación verbal. E incluso, en el caso del hombre mayor de cuarenta años sin estudios universitarios se tuvo que acudir a hablar con su mujer para profundizar por los efectos que estaba sufriendo a causa del desempleo.

El aburrimiento y la desestructuración temporal mencionados han sido combatidos por los desempleados más jóvenes, y los mayores con estudios universitarios dedicándose a seguir estudiando. Situación ésta que Jahoda (1987) relacionaba con tener una actitud psicológica positiva que otros desempleados. Precisamente, en apoyo a esta idea es necesario señalar que la única persona entrevistada que no ha optado por realizar formación, ni por tener otra afición ha sido el hombre mayor de 40 años sin estudios, que solamente indica que alguna vez ayuda en las tareas del hogar esperando que el tiempo transcurra, lo cual no parece hacer de buen grado por su forma de expresarlo.

Por otro lado, la mujer con estudios universitarios manifiesta no soportar ejercer

únicamente el rol de ama de casa, la hace sentirse inútil, minusvalorarse. Llega a calificar la desestructuración de su tiempo como “caótica”, e incluso afirma que ha intentado realizar mal las tareas domésticas para mostrar que esa no es su profesión. Lo cual coincide con la afirmación de Jahoda (1987) de que para algunas mujeres el rol de ama de casa es peor que desarrollar un empleo por cuenta ajena.

En cuanto a la pérdida de redes sociales, y la importancia comentada de las mismas para las mujeres, tres de las cuatro mujeres entrevistadas manifestaron la necesidad de tener una vida aparte de la familiar. Así también lo hizo el hombre mayor de 40 años sin estudios.

Respecto a la sociedad y a la posibilidad de que el desempleo pudiese generar exclusión social, la mayoría de los entrevistados afirman no sentirse excluidos de la sociedad, sino más bien excluidos de un cierto nivel de vida, lo que les produce la pérdida de relaciones sociales, a la vez que les genera un sentimiento de inferioridad ante las personas que sí trabajan. En el caso de los jóvenes universitarios, éstos aseguran no sentirse excluidos de la sociedad arguyendo que es una situación compartida por muchas personas, es decir, podría decirse que el desempleo es considerado desgraciadamente una situación “normal”, lo que confirmaría las afirmaciones de Jahoda sobre que las personas más jóvenes mantienen sus redes sociales, y también la afirmación de Brinkmann (1981) de que los jóvenes no se avergüenzan de hablar con sus semejantes de su situación, lo que no ocurre en el caso de algunas personas mayores (cit. en Jahoda, 1987).

Consecuencias económicas

Para analizar estas consecuencias, es imprescindible, como señalaba Jahoda (1987), tener en cuenta el contexto que estudiamos, ya que en pleno siglo XXI el aumento del nivel de vida, la seguridad social, etc., ayudan a paliar los efectos más graves de sufrir dicha situación. Esto se comprueba en el hecho de que todos los entrevistados tienen unas redes familiares con recursos económicos que palian su situación, ahorros de anteriores trabajos, o ayudas económicas del estado.

Una de las consecuencias económicas del paro es que provoca problemas familiares por la falta de recursos económicos. Si bien, entre los informantes no se dan

casos de problemas familiares graves, porque por el momento ninguno ha tenido que carecer de necesidades básicas, aunque viven con más dificultades y reduciendo su nivel de vida, lo que en ocasiones crea situaciones algo más tensas de lo normal entre los miembros familiares, cuestiones manifestadas por dos de los entrevistados.

Unido a los recursos económicos se encuentra el ocio, ya que si las personas no tienen poder adquisitivo reducen el consumo, y a pesar de tener más tiempo libre lo primero que se suprime es el ocio y aspectos relacionados con el mismo, entre otros productos (López, 2005). Así, los principales efectos económicos señalados por los entrevistados se refieren al ocio, viajar, ropa y demás “lujos”, teléfono, internet y tabaco, que se han reducido considerablemente e incluso suprimido.

Por último, cabe señalar otra de las consecuencias económicas del desempleo citadas por Jahoda (1987), como es la economía sumergida. Pues bien, en una de las entrevistas realizadas se puede comprobar cómo el desempleo en este caso ha llevado a la economía sumergida como medio de obtener algunos recursos económicos.

Expectativas de futuro

Aunque algunos de los entrevistados afirman no perder la esperanza de cara a encontrar un nuevo empleo en el futuro, existe una clara distinción en función de la edad y también influye en algunas ocasiones el nivel de estudios. Mientras los más jóvenes tienen más confianza en conseguir un empleo los mayores de 40 años muestran un sentimiento más negativo.

Por su parte, los dos hombres mayores de 40 años manifiestan su desesperación y pérdida de esperanza de encontrar empleo, aunque lo siguen intentando. Ambos hablan de cómo en un principio buscaban un empleo de su profesión, pero ahora trabajarían en cualquier cosa, y en peores condiciones laborales de las que tenían o de las que saben que deberían tener legalmente, además de estar abiertos a la movilidad geográfica. Las personas que están casadas son más reticentes a la movilidad porque no dependen sólo de ellas mismas, sino también de su familia, aunque no lo descartan.

Por último, también los jóvenes con estudios están dispuestos a aceptar un trabajo no relacionado con sus estudios y/o peores condiciones laborales por motivos económicos.

Conclusiones

Los datos confirman que la función más importante que cumple el empleo es la económica. En este sentido, las políticas laborales pasivas, y otras ayudas del Estado de Bienestar, aminoran las consecuencias del paro. No obstante, las consecuencias son significativas, sobre todo cuanto más se prolonga la situación de paro.

Los problemas familiares que pueden surgir derivados de la pérdida o escasez de recursos económicos son más graves cuando la persona que pierde el empleo es el cabeza de familia. En este sentido, otro de los factores que, desde los años 80 hasta la actualidad, ha influido en detrimento de la pobreza derivada del desempleo, es la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, cuyo salario ayuda a reducir sus efectos sobre la economía familiar.

Las redes familiares sólidas, que sustenten o ayuden económicamente a la persona desempleada, generan un menor impacto de la cara más dura del desempleo en esa persona, siendo los principales efectos económicos que provoca el desempleo en pleno siglo XXI los referidos a la reducción del ocio y del consumo de todos aquellos bienes y/o servicios que no se consideren necesidades básicas.

Por último, como efectos económicos provocados por el desempleo, deben citarse las figuras de la economía sumergida y el empleo autónomo, al constituir medios de “ganarse la vida”, tal y como afirman los entrevistados.

Las consecuencias económicas del desempleo son primordiales, no obstante, las personas paradas experimentan otras consecuencias de carácter psicosocial derivadas de vivir dicha situación, que no se deben meramente a la escasez de recursos económicos, sino a la carencia de un puesto de trabajo en sí. Estas consecuencias ya se ponían de manifiesto en los estudios realizados sobre el desempleo en las décadas de los años 30 y 80. En este sentido los entrevistados manifiestan consecuencias psicosociales derivadas a su vez de los efectos económicos, y otras derivadas de la pérdida del empleo en sí.

Para abordar dichas consecuencias se debe hacer mención al hecho de que los desempleados, en función de la duración de la situación de desempleo, atraviesan

diversas etapas psicológicas. En primer lugar, sufren un shock inicial al que responden con ansiedad y temor, pero en breve recuperan la esperanza de encontrar un nuevo empleo. Poco a poco van reduciendo su nivel de vida adaptándose al poder adquisitivo que ostenten en dichos momentos. Cuando el desempleo pasa a ser de larga duración, las personas desempleadas tienen a perder la esperanza de encontrar un nuevo puesto de trabajo, se resignan aceptando la situación y generando un sentimiento de apatía.

Una última consecuencia psicosocial, procedente de la falta de recursos económicos, es el sentimiento de exclusión de un nivel de vida determinado, que sufren muchos de los desempleados al no poder acceder a un determinado ocio o a unos productos y/o servicios específicos al estar fuera del alcance de su poder adquisitivo. En relación con la reducción del consumo de ocio puede estar la exclusión social del parado, debido a la pérdida de redes sociales por el hecho de no poder acceder a determinadas actividades para socializarse con amigos, excompañeros de trabajo, etc. Es relevante señalar que la mayoría de las personas desempleadas afirman no sentirse excluidas de la sociedad. Argumentan que son muchas las personas que se encuentran en dicha situación. La generalización del desempleo a todos los estratos sociales hace que se perciba como una situación “habitual” en la sociedad.

En lo referente a las consecuencias psicológicas, señalan como principales efectos: desestructuración temporal, aburrimiento, mal humor, tensiones, estrés, desarrollo de un sentimiento de inutilidad, pérdida de identidad, menor autonomía, falta de independencia y un menor nivel de autoestima. Es evidente que existen diferencias en las personas entrevistadas, ya que las características personales y la situación de cada una de ellas es distinta. El mayor o menor grado de intensidad con que dichas consecuencias se producen en las personas desempleadas, está relacionado con características personales, como la edad, el sexo y/o el nivel de estudios, que han sido las principales variables tenidas en cuenta en la presente investigación, así como otras de distinta índole, como estado civil, hijos a cargo, recursos económicos disponibles, etc.

Derivado de las características personales, destaca el hecho de que en las consecuencias psicológicas no se encuentran grandes diferencias por sexo. Sin embargo sí por edad y/o nivel de estudios. En este sentido la necesidad de independencia y autonomía es señalada por los más jóvenes, y el sentimiento de aburrimiento y pérdida

de tiempo, aunque es mencionada por todos los informantes, es más acentuado en las personas mayores de 40 años sin estudios universitarios. En cuanto a la edad, también es importante señalar que a menudo que avanza las consecuencias psicológicas del desempleo son mayores.

La conclusión más relevante que se puede obtener de estos datos, respecto a estudios anteriores, se centra en los efectos de la desestructuración temporal que el desempleo provoca en las personas. En la actualidad, si bien todos los entrevistados afirman sufrir esta consecuencia, la combaten acudiendo a formación gratuita de forma voluntaria, estructurándose así su día a día, para no desaprovechar el tiempo, invirtiéndolo en capital humano para poder obtener un mejor futuro laboral y con mayores opciones en el futuro. Estos hechos contrastan claramente con lo acontecido en los años 30, y también en cierta medida con los años 80 en los que sólo algunas personas con mayores niveles de estudios acudían a realizar cursos de formación voluntaria. Que las personas desempleadas se formen voluntariamente sugiere que tienen una actitud psicológica determinada, como ya se afirmaba en los estudios sobre los directivos y personas con mayores niveles de estudios en los años 80.

En lo que respecta a la pérdida de redes sociales, los datos obtenidos ponen de manifiesto que la mayoría de los entrevistados mantienen sus redes sociales intactas, con independencia de estar o no empleado. Es cierto, que este mantenimiento de las redes tiene más fuerza en los más jóvenes que en los mayores, y también que el hecho de estar o no en contacto con personas que también están desempleadas es determinante favoreciendo la inclusión/exclusión de las personas.

Otra conclusión fundamental extraída del análisis del discurso de la investigación, es la que contradice todas aquellas afirmaciones de diversos autores consistentes en la idea de que las consecuencias psicológicas del desempleo en las mujeres son menores, ya que éstas desarrollaban las tareas del hogar, y así mantenían el tiempo ocupado y se sentían útiles para la sociedad. Cabe mencionar que ya en los años 80 otros autores negaron dichas afirmaciones.

Cabe destacar que las mayores diferencias procedentes de las características personales, y en concreto de la edad y el nivel de estudios, se encuentren en las

expectativas de futuro. Mientras que la mayoría de los más jóvenes no pierden la esperanza de encontrar un empleo a corto o medio plazo, los mayores y las personas sin estudios afirman estar perdiendo la esperanza, lo que les genera, en mayor medida, pérdida de autoestima y de salud mental.

No se han encontrado diferencias derivadas de características personales en la necesidad de trabajar. Todos los informantes están dispuestos a trabajar en profesiones distintas de la suya y con peores condiciones de trabajo de las que tenían en sus anteriores trabajos.

En general, se puede concluir que las consecuencias económicas son las más importantes que provoca el desempleo, si bien no son las únicas, ya que el desarrollo de un trabajo remunerado satisface otras necesidades personales y psicológicas de las personas derivadas de la falta de trabajo en sí. Los efectos psicosociales, son semejantes en diferentes épocas y contextos industrializados. No obstante, existen diferencias derivadas de los cambios culturales, como pueden ser los relativos al papel de la mujer en la sociedad desarrollada, del mayor nivel de vida de los ciudadanos y del desarrollo de políticas públicas capaces de paliar muchas de las consecuencias nefastas que el desempleo provocó en otras grandes crisis económicas del siglo pasado, como fueron la de 1929 y la de 1973.

Bibliografía

CES (Consejo Económico y Social) (2004/08), *“Memoria sobre la situación socioeconómica y laboral de España”*. En la red [http:// www.ces.es](http://www.ces.es)

CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) (2014): *“Avance de Resultados Barómetro de opinión España Enero 2014, Estudio nº 3011”*. En la red: <http://www.cis.es>

García, M. (2005): *“Género y trabajo”*, en Prior, J.C. y Martínez, R. (coord.): *El trabajo en el siglo XXI*, Granada, Comares.

García Rodríguez, Y. (1993): *Desempleo: Alteraciones psicológicas*, Valencia, Promolibro.

Instituto de Estudios Sociales Avanzados, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Juan de Andalucía (2007): “*Valores, actitudes y comportamientos de los andaluces en temas de consumo y protección de los derechos de los consumidores*, Elaboración del Barómetro Andaluz de Consumo (BACO-2007), Informe de resultados”. En la red: http://www.juntadeandalucia.es/salud/channels/temas/temas_es/C_8_CONSUMO/consumo_en_andalucia/09_Estudios_de_consumo/estudios_de_consumo?perfil=ciud&desplegar=/temas_es/C_8_CONSUMO/&idioma=es&tema=/temas_es/C_8_CONSUMO/consumo_en_andalucia/09_Estudios_de_consumo/&contenido=/channels/temas/temas_es/C_8_CONSUMO/consumo_en_andalucia/09_Estudios_de_consumo/estudios_de_consumo

Izquierdo Rus, T. (2005): Tesis doctoral: “Actitudes hacia el trabajo de los desempleados mayores de 45 años”, Departamento de Métodos de investigación y diagnóstico en educación. Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Granada.

Jahoda, M. (1987): *Empleo y desempleo: un análisis socio-psicológico*, Madrid, Morata.

Layard, R., Nickell, S. y Jackman, R. (1996): *La crisis del paro*, Madrid, Alianza Editorial.

López, P. (2005): “Trabajo y ocio en las sociedades postindustriales” en Prior, J.C. y Martínez, R. (coord.): *El trabajo en el siglo XXI*, Granada, Comares.

Prior, J.C. y Martínez, R. (2005) (coord.): *El trabajo en el siglo XXI*, Granada, Comares.

Rifkin, J. (1996) *El Fin del Trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*, Paidós, Barcelona.

Tezanos, J.F. (2001): *El trabajo perdido ¿Hacia una civilización postlaboral?*, Madrid, Biblioteca Nueva.

Toharia, L., Albert, C., Cebrián; I., García Serrano; G., García Mainar, I., Malo, M.A., Moreno, G. y Villagómez, E. (1998): *El mercado de trabajo en España*, Madrid, McGraw – Hill/Interamericana de España S.A.U.